

Agotados.

El tema de estar quemados, cansados y agotados está en boca de todos. En numerosos cursos declaran los directivos que están al borde de la extenuación. Por eso disfrutan del espacio libre del curso. Pero si escucho con más atención son muchos los que no están quemados. Sufren la depresión del agotamiento. Se trata de otro fenómeno. Simplemente, están cansados. Se han comprometido con la empresa. Se han esforzado por hacerla progresar. Han procurado crear un clima laboral más humano. Pero están cansados de la lucha. Tienen la sensación de que se trata de una batalla contra molinos de viento. Su cuerpo no está tan cansado que se dormirían inmediatamente. Pero sí está cansada su alma. Carece de impulso. El entusiasmo con que han combatido en favor de los otros se han esfumado. Es un sentimiento de cansancio crónico y de falta de alegría interior.

No solo los dirigentes están cansados. Recientemente una mujer me declaraba: “¡Me he esforzado tanto por mi relación matrimonial! He llevado a mi marido conmigo a terapias de pareja. Lo he intentado todo para reavivar de nuevo nuestra relación. Pero de nada ha servido. ¡Estoy muy cansada de tener que volver a esforzarme una vez más por este matrimonio!” Otra mujer recurría a continuas terapias. Pero tenía la impresión de que no hacían ningún progreso. Ahora está cansada de seguir trabajando. Ha probado muchos métodos recomendados por las revistas: método de vida sana, método de distensión, método de higiene anímica. Pero está cansada de todos estos métodos que tanto prometen. Advierte que de hecho no la ayudan. Pero, ¿Qué es lo que quieren en realidad? ¿Qué espera de la vida? El cansancio la obliga a hacer un alto y comprobar qué espera de todas estas terapias y esos métodos que ya ha probado hasta la saciedad.

Pero podemos también tener cansancio espiritual. Si y sería bueno no tratar de expulsar estos sentimientos de cansancio. Porque el peligro radica en cabalmente en no querer confesar que a pesar de todo lo acontecido a lo largo del camino, no se ha alcanzado en realidad la meta. Y el cansancio pretende impulsarnos a que nos interroguemos de nuevo acerca de qué es lo que de verdad importa en nuestra vida. (Tomado del libro: Estoy cansado de Anselm Grun) Hoy en el mensaje mencionaremos a un hombre que se cansó de los malos gobernantes e hizo algo. Y de como Dios lo formó para hacer grandes cosas.